



# INDUSTRIAS GRAFICAS

Organo del Sindicato Unico de Industrias Gráficas

AÑO I

MADRID, 5 DE JULIO DE 1937

NÚM. 2

## EDITORIAL

Entre los problemas que la guerra plantea en la retaguardia es tal vez el más fundamental el de preparar una economía para la post-guerra. El fascismo, al sublevarse, no sólo se alzó contra la República democrática del 14 de abril, sino que en su afán de dominación no tuvo inconveniente en dejar paralizadas las fábricas e industrias, el campo y la mina y cuantas fuentes de producción constituyen la base de la economía del país.

Al pueblo en armas, para defender sus libertades políticas, se le cargó sobre sus espaldas la ardua tarea de estructurar una nueva economía para garantizar su triunfo. Esta economía no podía tener por basamento los pilares sobre los que se asientan en régimen capitalista. La propiedad privada pasó de la categoría de privilegio a la de factor propulsivo de la nueva concepción económica. Y cuando se utilice contra el interés social del país esta propiedad, una ley nueva, una ley del pueblo, saldrá al paso de los desmanes de los usufructuarios de la propiedad. La nueva riqueza colectiva ha de estar basada en un sistema de producción colectiva, donde la iniciativa privada no puede, de ningún modo, constituir obstáculo para el desarrollo de la nueva riqueza que se da el pueblo.

Este sistema de riqueza colectivista ha de tener sus realizadores en los Sindicatos, convertidos de instrumento de lucha contra el capitalismo en edificadores de la gran obra nacional. Pero los Sindicatos, por sí solos, serían incapaces de resolver el problema; y de ahí la necesidad de estructurar un organismo de tipo nacional que controle y administre las industrias con arreglo a las leyes de convivencia entre los diferentes valores que constituyen la sustentación de la economía. Estos organismos son las Federaciones Nacionales de Industria y el Consejo Nacional de Economía.

Los Sindicatos Unicos de la Industria Gráfica de la Región Centro, entendiéndolo así, han procedido a la constitución de la Federación Regional de la Industria Gráfica. Realidad que colma las aspiraciones locales, regionales y nacionales; pues es un paso a la articulación, en fecha no lejana, de la Industria Gráfica Nacional.

Al dar paso a este nuevo organismo superior, el Sindicato Unico de Industrias Gráficas de Madrid se dispone a cooperar en la medida de sus fuerzas al engrandecimiento de los intereses industriales gráficos, compendiados en la labor a realizar por el nuevo Organismo Nacional de la Industria. El mismo celo desplazaremos en llevar a puerto seguro nuestra Federación Regional de la Industria Gráfica.



Figuras de nuestro  
Sindicato en la guerra  
y en la Revolución.

FELICIANO BENITO

Comisario del Cuarto  
Cuerpo del Ejército.

## NUESTRA FEDERACION REGIONAL

Nunca con más motivo que ahora para decir el Sindicato Unico de Industrias Gráficas de Madrid que ha triunfado en uno de sus más ansiados objetivos. Tras de inauditos esfuerzos vemos coronado con el éxito que acompaña a toda empresa seguida con ardor y entusiasmo nuestro máspreciado anhelo: la constitución de la Federación Regional de la Industria Gráfica, organismo que habrá de regular todas las actividades de la Región en la Industria Gráfica, eje del desenvolvimiento orgánico de los Sindicatos de la Región, enlace permanente entre todos los obreros organizados de la Industria pertenecientes a dicha Federación, y faro que, con sus destellos, habrá de señalarnos futuros triunfos de emancipación en nuestra querida Industria.

Pero el triunfo no es sólo nuestro, ya que no hemos sido solos los que

en este sentido hemos trabajado. Gran parte de este triunfo se lo debemos a nuestro querido compañero Isabelo Romero, secretario del Comité Regional del Centro, quien fué nuestro más cálido alentador en la empresa tanto tiempo soñada.

Ahora, en pago al cariño con que ha venido actuando en nuestra ayuda nuestro más destacado colaborador, le decimos: Tenemos contraída una deuda, deuda que sólo puede ser pagada imitando en fervor y en entusiasmo en lo que nos resta para que la obra sea perfecta; para ello prometemos dar a esta Federación naciente todo el impulso que precisa, para de este modo saldar nuestra cuenta con quien tan dignamente representa a la Organización Confederada en nuestra Región.

ZABALA



# LA IDEA DE LA CONSTITUCION DE LA FEDERACION NACIONAL DE LA INDUSTRIA SE ABRE PASO ENTRE LOS OBREROS GRAFICOS

Verdaderamente esta cuestión no es la primera vez que se plantea. En otras ocasiones ya se empezó a gestionar dicha constitución, pero a nadie se le ocultará que en otras circunstancias tropezábamos con una serie de inconvenientes que ahora no existen. Para nuestro entender el principal obstáculo que constantemente nos amenazaba era el zancadilleo continuo que la clase capitalista ponía a todas las iniciativas y progresos que el proletariado esbozaba, ya que demasiado comprendían los privilegiados de la fortuna que todos los organismos que del pueblo nacieran serían serios valladares para sus ambiciones legendarias.

Pero ha llegado el momento de que esas ambiciones sean destrozadas al mismo tiempo que destrozamos este movimiento criminal en que se han aventurado, con el único objeto de someternos al más vil de los yugos.

Ha llegado la hora de que los obreros gráficos, dándose cuenta de la situación, dispongan lo que deben hacer en el futuro.

Creemos que lo primero a realizar es formalizar de una manera oficial el normal funcionamiento del Comité Provisional de Relaciones. Todos los Sindicatos de Industrias Gráficas de España deben remitir los datos que el Comité Provisional ha pedido en su primera circular de presentación. Sabemos de una manera extraoficial, que algunos Sindicatos han empezado a remitir esos datos. Por eso decimos que nos causa gran satisfacción la reacción que se ha operado en la clase gráfica, favorable a la pronta realización de la Federación Nacional de la Industria.

También nos ha agradado el artículo publicado en "Castilla Libre" con la firma del compañero Mañeru. Por él sacamos la consecuencia que los compañeros se dan perfecta cuenta de la gran importancia que ha de tener en el futuro nuestra Federación Nacional. Artículos como el publicado por el compañero Mañeru deben salir de continuo a la luz pública para conocimiento y orientación de los compañeros en general. Estos artículos deben ser recopilados por el Comité Provisional de Relaciones para que sirvan de base para futuras gestiones.

Es necesario que el interés de los obreros gráficos se vaya plasmando en iniciativas, las cuales pueden ser remitidas al Comité Provisional de Relaciones, que a su vez verá la conveniencia o no de llevarlas a cabo.

Lo primero que a nuestro juicio debe hacerse es preparar la base sobre la cual se ha de asentar la Federación Nacional de la Industria Gráfica. Fieles a nuestros principios federalistas, lo primero que nos debe preocupar es la formación de potentes Sindicatos de Industria en los cuales se aglutinen todos los elementos que intervienen en el proceso industrial netamente gráfico.

Se conceptuarán elementos incluidos en este proceso a todos los compañeros y compañeras que intervienen en la fabricación, manufacturación, manipulación y distribución de cosas o materiales necesarios para el normal desenvolvimiento de la industria gráfica.

Por lo tanto, todos los Sindicatos de Industrias Gráficas deben estar constituidos por las Secciones que de una manera directa dependan de la imprenta, tales como los tipógrafos, impresores, encuadernadores, etc., mas aquellas otras que por su relación íntima sólo para ella viven y, por lo tanto, necesitan una cohesión estrecha entre sí. Entre éstas están los papeleros, los fabricantes de tintas, los manipuladores de papel y cartón, etc., mas luego tenemos aquellos compañeros que se dedican a la distribución y venta de impresos en la cual, a nuestro juicio, no sólo deben de estar como hasta ahora los que exclusivamente se dedican a la venta de periódicos, sino también aquellos compañeros que desempeñan la misma función en los despachos de librería, etc.

Dada la relación que con la Prensa tiene la Industria Gráfica, creemos que aquellos compañeros que se dedican al trabajo intelectual de redactar los periódicos, deben estar también en su correspondiente Sección dentro del Sindicato de Industria.

Por último, creemos, dadas las características de la Industria Gráfica, es necesaria una administración bastante complicada y diferentes de otras industrias; por tanto, aquellos compañeros que se dedican exclusivamente a la administración de alguna entidad o empresa gráfica deben estar también enrolados en su correspondiente Sección afecta al Sindicato de Industria.

Así es que lo que interesa es que todos aquellos Sindicatos o compañeros que en una localidad tengan alguna relación en la Industria Gráfica se aglutinen de la forma más rápida en un solo organismo, o sea en el Sindicato de Industria, siempre buscando el desenvolvimiento autónomo, creando todas las secciones profesionales que sean precisas.

J. U. F.

## TEMAS DEL MOMENTO

### II

Contra la franca corriente de incautación por parte nuestra de los talleres gráficos abandonados en Madrid por la burguesía, aliada de los generales rebeldes, se creó una para obstaculizarla.

La organización sindical similar a la nuestra, perteneciente a la U. G. T., procuró desde el primer momento controlar el mayor número de establecimientos tipográficos con la exclusiva finalidad de impedir la incautación de los mismos por nuestro Sindicato.

Los grandes talleres fueron intervenidos por la organización hermana, y bajo su control siguen todavía, sin dar, la mayoría, señales de vida. Los talleres que tenían en la Banca cuentas corrientes continuaron pagando a sus obreros los jornales correspondientes, imponiéndoles la obligación de su asistencia diaria a los mismos; otros, menos afortunados, porque la previsión de sus propietarios había dejado liquidadas sus cuentas corrientes, cobraban a la semana el jornal de dos días, o no cobraban cantidad alguna. Los Consejos Obreros formados en los talleres pretendieron, en algunos de ellos, reanudar el trabajo, lanzándose a la caza de encargos, estableciendo una competencia que determinó inmediatamente un envilecimiento de los precios que hacía imposible conseguir una remuneración aceptable del trabajo. Afortunadamente, la carestía de papel evitó que la industria sufriera, a consecuencia de la actuación irreflexiva de estos Consejos Obreros, quebrantos irreparables.

Después de los diez meses que llevamos de guerra, las cuentas corrientes están agotadas; los Comités Obreros se debaten inútilmente, ahogados en su inotencia, y los obreros de Artes Gráficas ven llegar, entristecidos, en medio de un abatimiento desolador, los sábados sin jornal.

En este punto les invitamos a una sensata reflexión. En la vida debe imponerse la razón. Y la rectificación debe hacerse cuando se considera necesaria.

Sentimos como propia la tristeza de la situación de nuestros hermanos y les invitamos a que se lancen decididamente por el camino por nosotros trillado.

Desplacen, pues, la barrera puesta por su Organización a la socialización de la industria gráfica por nosotros iniciada.

Y por este camino llegaremos a una verdadera y eficaz socialización, quedará en beneficio de todos.



# LECCIONES HISTÓRICAS ARGUMENTANDO SOBRE LA UNIÓN

Nin-  
gún maes-  
tro mejor que el  
tiempo y las circuns-  
tancias han podido señalar  
el camino por el que los trabaja-  
dores habremos de llegar a la etapa  
final con los resultados apetecidos. Muchas  
veces se han repetido estas palabras proferidas  
en la Primera Internacional: «Trabajadores de todos  
los países, uníos», «La unión es la fuerza». Pero el  
tiempo ha pasado y estos lemas, convertidos en tópi-  
cos, eran cada día más arrinconados en las mentes de  
los trabajadores, no tomando cuerpo, tanto más si tene-  
mos en cuenta que en la misma época en que nació este  
organismo internacional fué fraccionado al surgir las  
dos tendencias que hoy, por un imperativo de nuestro  
siglo, tratan de fusionarse; eran palabras de las muchas  
que el viento lleva sin hallar en las corrientes revolu-  
cionarias su verdadero valor, que hubieran significado  
el triunfo. ERAN LA CLAVE.

Para analizar esto no hay más que echar una mirada  
retrospectiva a través de media docena de años a la fe-  
cha. En ellos encontraremos materia más que suficiente  
para afirmar que, en efecto, de haberse llevado a cabo  
esta unión, no hubiéramos tenido necesidad de soportar  
los hechos que hoy se desarrollan en España y que nos  
hacen empalidecer ante tanta monstruosidad, ya que si  
en enero del año 33, en diciembre del mismo año o en  
octubre del 34 se hubiera hecho, es casi seguro que si  
no en una, en otra de las fechas señaladas hubiéramos  
triunfado y a estas horas estaríamos gozando la victoria  
de nuestro esfuerzo, dando al mundo trabajador prue-  
bas de nuestra capacidad reestructuradora, mostrándoles  
una economía moderna por la que pudieran guiarse  
para sus luchas. Nuestro triunfo hubiera servido de di-  
que de contención para el fascismo y no le hubiéramos  
dejado prepararse para esta contienda de la que nece-  
sariamente, si nos unimos, saldremos victoriosos.

A partir de la última de las fechas antes consignadas,  
fecha memorable en la que la región asturiana apare-  
ce en la escena de la Revolución española, surge con  
ánimo arrollador que invade toda nuestra Península el  
trío U. H. P. Es entonces cuando parece tomar cuerpo  
en todos los sectores proletarios el ferviente deseo de  
llevar a la práctica los lemas que los primeros trabaja-  
dores organizados lanzaron a los cuatro vientos. Sin  
embargo, tampoco se aprovecha esta corriente para ha-  
cer algo práctico en este sentido. Sólo la C. N. T., en su  
Congreso extraordinario de mayo de 1936, se ocupa de  
una manera decisiva de tan fundamental problema;  
pero... Nadie veía el peligro que apuntábamos. En estas  
consideraciones estábamos cuando nos sorprende el  
levantamiento de los militares fascistas que pretendían  
aplastar al pueblo y destruir sus conquistas. Y es en-  
tonces cuando se lleva a cabo de una manera esporádi-  
ca la unión por todos deseada, cuando todos los traba-  
jadores sin distinción se disponen a combatir al ene-  
migo sin preocuparse en averiguar a qué organización

per-  
tenecen. Sólo interesaba  
en aquellos momen-  
tos de lucha intensa aplas-  
tar al enemigo común y contra él  
eran encaminados todos los esfuerzos  
de los que, fusil en mano, defendían la inte-  
gridad de nuestro pueblo.

La efervescencia de la lucha nos hace olvidar el hondo  
problema de la Alianza Obrera Revolucionaria, tal vez  
por haber creído que todos los elementos que nos ro-  
deaban eran tan honrados como los que generosamente  
dábamos nuestra sangre en holocausto de la Revolu-  
ción Social, máxime si tenemos en cuenta que en el  
Gobierno todos los sectores revolucionarios tenían su  
representación; pero no era así, continuaba la política  
de viejo estilo burgués, la política del zancadilleo y de  
encrucijadas. Al cabo de diez meses de intensa lucha,  
un día nos sorprende una campaña insidiosa que pro-  
voca una crisis, crisis que no podía solucionarse en mo-  
do alguno de no ser en las mismas condiciones que el  
anterior; pero sin tener en cuenta la opinión de los que  
en el frente arriesgan constantemente sus vidas, se for-  
ma un Gobierno de una manera arbitraria, del que son  
excluidos los dos sectores que más contingente de com-  
batientes han dado: las dos organizaciones obreras  
U. G. T. y C. N. T. Para justificar esta actitud injustifica-  
ble se pretende enfrentar a los trabajadores de las cen-  
trales mencionadas; pero todo en vano, ya que el pro-  
pósito era dificultar el camino de la unión.

Nada ni nadie hace variar nuestra posición mantenida.  
Por espinoso que sea el camino, no estamos dispuestos a  
retroceder en la marcha emprendida en cuanto a la  
Alianza Obrera Revolucionaria se refiere; antes al con-  
trario, cuanto mayores son los obstáculos que en nues-  
tro camino encontramos, más fe, si cabe, ponemos en  
nuestro empeño. Si el camino por nosotros emprendido  
no fuera el que nos condujera al lugar deseado, nadie  
se ocuparía de nosotros o si lo hicieran sería para pre-  
cipitarnos en el abismo de nuestro error. Pero no es esto  
lo que sucede en cuanto nos manifestamos en pro de la  
unidad, sino que, por el contrario, es obstaculizada  
nuestra campaña y nuestra marcha ascendente en este  
sentido. Pero no saben nuestros enemigos que esto, le-  
jos de hacernos desistir en nuestra labor, lo que hacen  
es estimularnos más, porque estimamos que cuando  
esto ocurre es que es a ellos a quienes no les interesa  
que sea UNA VOZ sola la que en España grite y la que  
en España mande.

La última lección recibida nos hace olvidar en absolu-  
to todas cuantas hemos consignado en estas líneas, ya  
que ésta ha sido la más explícita, la que de un modo  
rotundo ha evidenciado quiénes son los enemigos de la  
unidad y cuáles son los peligros que encierra el que los  
trabajadores no estén en apretado haz.

Después de estas consideraciones sólo nos queda gritar:  
VIVA LA ALIANZA REVOLUCIONARIA, que es la  
que nos dará el triunfo a los trabajadores.



## Ante los nuevos tiranos

Se pretende por algunos elementos volver a la España del pasado. Quieren por todos los medios que España siga gobernada por políticos más o menos hábiles que traten de quitar a esta guerra todo sentido revolucionario; primero, lanzando la consigna de abajo el Gobierno de tipo sindical, cuando nadie pensaba en ello, después, con la campaña encarnizada contra Largo Caballero. Y cuando han conseguido su objetivo "revolucionario", pretenden ampliarlo, pero nosotros, que en estos momentos estamos ligados a todos los aspectos de la vida nacional, tenemos que salirles al paso, y decirles que, o están equivocados u obran de mala fe.

Para nadie es un secreto, no nacional, sino internacionalmente, que han sido los trabajadores, exclusivamente los trabajadores, los que el 18 de julio echaron abajo los planes del fascismo, y los que siguen dando su vida en las trincheras; si esto es así, es necesario reconocer que son los representantes de estos trabajadores los que tienen perfecto derecho a guiar nuestros destinos, siempre que tengan el aval de los que luchan en el frente. De estos representantes de la clase obrera surge un nombre: Largo Caballero. En él tiene puesta la confianza toda España (excepto los fascistas, claro está), cuando este Gobierno se amplía con cuatro representantes de la C. N. T., por los mismos que hoy le dan de lado y tratan de exigirle responsabilidades, se le llamaba el Gobierno de la victoria, bastó que la composición de éste se supiera en los frentes para que los milicianos atacaran con más brío, tenían un Gobierno que los representaba dignamente. En él participaban todos los partidos políticos y organizaciones obreras, hasta... que un buen día, Largo Caballero se niega en absoluto a servir de trampolín para satisfacer las aspiraciones de otros; es un hombre fiel cumplidor de los compromisos contraídos con los combatientes, no quiere hipotecar su personalidad, y desde aquel día, Largo Caballero es el blanco de los "camaradas" comunistas. Todos sus esfuerzos, toda su labor política está encaminada a sacarle de la presidencia del Consejo de Ministros y del Ministerio de la Guerra. ¡ah!, pero los comunistas no tienen fuerza, ellos solos no pueden tirar a Largo Caballero, y entonces, estos

"camaradas" que han gastado toneladas de papel para combatir a Kereski, que decoraron las paredes sobre el proceso del Centro Paralelo, en cuyos pasquines decían que los trotskistas querían llevar a Rusia a una cosa de tipo capitalista, no vacilan para cumplir sus propósitos en aliarse con los católicos, se ganan a estos (no sabemos quién se captó a quién) y tumban al gabinete de Largo Caballero, para vergüenza de la Revolución Española: han cumplido una etapa de la Revolución democrática, ¿se darán por conformes?, no; de antemano se trazaron un plan a seguir y tratan por todos los medios de llevarlo a buen fin.

Los trabajadores, dándose perfecta cuenta de la realidad revolucionaria, se apoderan de los elementos de trabajo, se incautan de los campos, fábricas, minas y talleres, y vemos cómo por variedad de procedimientos ponen todo esto en producción para ayudar a sus hermanos del frente, y tratar de que nuestra economía no sufra el más ligero quebranto. Nadie puede estar parado, se echan a andar las máquinas, las fábricas se ponen en producción, salvo ligeros defectos propios de la celeridad del momento, se dan un sistema de trabajo, y vemos cómo todos los trabajadores, sin distinción de ideas ni de central sindical, socializan o colectivizan las respectivas industrias. Cuando el miliciano viene con permiso del frente, al acudir a su Sindicato, se da cuenta de que los compañeros de la retaguardia no gastan el tiempo en valde; en su vuelta al parapeto lucha con más brío, hay unas cosas que ha conseguido y trata de que nadie se las pueda arrebatar, y vemos otra vez a los "camaradas" comunistas tratar de tirar esta labor por tierra y marcan otros procedimientos; en algunos casos, nacionalización de las industrias, y en otros, dar facilidades para que se creen unos pequeños propietarios (el caso del consejo Municipal de Madrid en relación con abastos es bien reciente), claro está que todo esto va en contra de los trabajadores. Esto que lo piden todos los republicanos y no se atrevían a plantearlo, por considerar con mucha razón que su hora ya ha pasado, se alían con el Partido Comunista, el cual no vacila e inicia una campaña en toda su prensa contra todo este sistema de producción. No le interesa para nada que se sigan estas normas; ya se constituirá un Gobierno a su antojo para obligar a los obreros a que marchen

## LOS HEROES, LA EGOLATRIA Y LA SOLIDARIDAD HUMANA

Entre la utopía de Carlyle: "La historia de los héroes es la historia de la humanidad", y la sugerencia de la Pardo Bazán, pidiendo cerrar con llave el sepulcro del Cid, es infinitamente menos liberal esta última, aunque en sus tiempos moviese regular zafarrancho.

Yo os pido perdón, camaradas, por lo que pueda haber de conceptuoso en mis artículos, por el pequeño esfuerzo de adaptación que puedan suponer para vosotros; pero tengo alta idea de vuestra natural inteligencia y de vuestra voluntad de saber, voluntad que tanto tiempo luchó en nuestra desdichada España contra la torpe visión de pedagogos egoístas o interesados. No puedo olvidar que el modelo del maestro fué, mucho tiempo, en nuestra enseñanza (salvando algún místico como Ramón Lull, Raimundo Lulio), el Damine Calisa, cuyo método de enseñanza inmortalizó Quevedo con cruel sarcasmo, "la letra con sangre entra".

La concepción entre religiosa y torpe de la vida que la miraba o como un valle de lágrimas o como un pereoso vejetar en la satisfacción de torpes deseos y apetitos, ha hecho bancarrota. Ahora ya sabéis todos que la existencia es ponderado equilibrio, deporte que fortalece los músculos, diversiones que recrean y fina cultura que nos da el verdadero valor de las cosas y nos enseña que vivir no es vegetar voluptuosamente, sino realizar una misión de solidaridad humana.

Volvamos, pues, a los héroes, objeto de estas líneas, ya que su concepción encierra para todos admirables enseñanzas. De Viriato a Durruti, tan moderno, audaz y ponderado, pasando por el "Campeador", Hernán Cortés y el Empecinado, en la leyenda heroica está nuestra Historia entera.

Pero si eso pudo suceder en tiempos de idolatría y egolatría, ahora hay un héroe más: el pueblo; y del pueblo, quieran o no, fué héroe Durruti; su encarnación o símbolo siempre heroico, eso sí, pero para héroe al hombre del pueblo le faltaba la consciencia de su heroísmo; lo fué un poco instintivamente, sin medir bien el valor del gesto, sobre todo sin más codicia ni condición que el bien común.

En realidad no soy veraz; de este heroísmo colectivo, consciente, tenemos ejemplos en nuestra vieja dramaturgia; ejemplos del valor de la opinión popular; uno de ellos Fuenteovejuna.

¿Quién mató al Comendador?  
¡Fuenteovejuna, señor!

Durante mucho tiempo la del héroe fué la historia de la aristocracia o la milicia; realizó el gesto magnífico, pero con la seguridad de ir a ocupar un puesto en el retablo. Los mitos anunciadores del pueblo, a no ser que nos remontemos a tiempos casi semifabulosos —Numancia, Cartago, Viriato, Indíbil y Mardonio— no supieron sostener el gesto. En los comienzos del reinado de Carlos V surgen tres, tres de rancio abolengo, pero que no eran aspirantes a figuras de retablo, sino hombres de carne y hueso, que sentían latir en su pecho el corazón de todos: Padilla, Bravo y Maldonado, los Comuneros de Castilla, los antecesores en la defensa de esta vida sindical, que era la vida de Castilla con tantas premisas —organización sindical, bienes comunales, cofradías de campesinos, cooperativas, gremios, corporaciones, municipalidad— que nos son amados ahora.

Después, en las luchas por una libertad americana que llenaron siglos, aparecieron héroes, otros héroes, tal vez muchos y el mito se fue popularizando hasta lograr una semiplenitud en la guerra de la Independencia y en las que marcaron todo el siglo XIX, para alcanzar plenitud absoluta en esta contienda de la que, de luego, pasará al panteón heroico una figura, insisto, Durruti, que, de haber vivido, hubiese simulado a las grandes imágenes simbólicas que vagan por las páginas de la Historia.

Antonio DE HOYOS Y VINENT.

En nuestro próximo número publicaremos el resultado de las tareas del Pleno Regional de Sindicatos de Industrias Gráficas, donde quedó definitivamente constituida la Federación Regional de Industrias Gráficas del Centro.

nos quita, no se podrá impedir que, guiados por el camino que nos quieren trazar, se abandone toda la producción, para que una mole de carne humana arrolle al fascismo, y después, con las armas en la mano, quite a todos los tiranuelos de nuevo cuño.

Julio MUÑOZ.

## ¡¡DOLOR!!

Dolor, sí. Dolor el que sienten los soldados de la Revolución cuando su cuerpo cae desgarrado por la metralla de los enemigos del pueblo. Do-

lor el que siente la madre cuando recibe la noticia trágica de la muerte del hijo de sus entrañas, que se ha cubierto de gloria en el campo de batalla. Dolor terrible el de la esposa que sabe que los brazos amantes del compañero no trenzarán sobre su cuerpo las caricias del amor. Dolor el de la novia que ya no escuchará al oído los arrullos cariñosos del hombre de sus sueños. Dolor el de la hermana que perdió al único ser en el cual podía fiar sus confidencias fraternales. Dolor el de la hija que ya no tendrá quien con cariño paternal cuide de sus caprichos de niña mimada.

La tragedia de la lucha ha traído estos íntimos deberes que atormentan el ánimo de la mayoría de los proletarios españoles.

El dolor sangrante de las luchas fratricidas provocadas por unos insensatos que quieren ponerse por encima de los grandes sacrificios que está ofreciendo y realizando el pueblo antifascista de España, empeñado en una lucha cruenta y sin cuartel contra sus enemigos seculares.

Este es el peor de los dolores que tiene que sufrir el pueblo español, porque los otros, al fin, logramos enterrarlos en el olvido, a pesar de lo que pueden influir en nuestro ánimo. Pero este otro, no; éste, al parecer, no tiene cura. Lejos de buscar los medios para mitigar estas dolorosas discrepancias, cada vez se ahonda más el problema, agigantándole de tal forma, que amenaza destruir las bases sobre las cuales estábamos edificando el hermoso edificio de la fraternidad hispana.

Hay que tener toda la sensatez y serenidad que el momento requiere para poder controlar las pasiones e impulsos de los corazones nobles, puestos al servicio exclusivo de la Revolución emancipadora. Si no fuera por esto, la tormenta que están preparando tan cínica y cuidadosamente los que esparcen por el ambiente este cúmulo de negras nubes estallarían, tremenda, atronando el espacio.

Dolor grande, dolor profundo, dolor inefable el que produce en nuestro ánimo estas provocaciones tan insensatas.

¿Es que los demás no sienten estas preocupaciones? ¿Es que los demás no se dan cuenta de la tremenda responsabilidad que están contrayendo? ¿Es que los demás han perdido todas las fibras sensibles del corazón?

## Nuestro tributo económico a la guerra y la revolución

Los compañeros de la Sección de Tipógrafos, desde que estalló el movimiento fascista, venían entregando en Contaduría, de una forma voluntaria e individualmente, pequeñas cantidades de dinero, para atender a las necesidades de la guerra y la Revolución. Estas cantidades iban a engrosar la lista que el diario confederal "C N T" abrió, desde un principio, para las víctimas del fascismo.

Cuando la Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid acordó unificar los esfuerzos de los compañeros en un organismo adecuado, se creó la Comisión Pro Hospitales, y entonces el Comité de esta Sección repartió una circular entre todos los afiliados para que, de una forma adecuada y eficaz, colaborasen, según sus fuerzas económicas, a la noble labor que se había impuesto la Federación Local. Lo recaudado con este motivo ha sido la cantidad de 2.023,60 pesetas que, sumado a unas 1.500 pesetas que se habían recaudado anteriormente, ascienden a una cifra de más de 3.500 pesetas.

Posteriormente, la Federación Local acordó que los confederados de Madrid dejaran todos los meses un día de jornal para las mismas atenciones. Con este motivo, llevamos recaudadas 2.955,30 pesetas, las cuales se van entregando según se agotan los talonarios de recibos destinados al efecto.

Por tanto, esta Sección lleva recaudada la cantidad de 6.478,90 pesetas para las necesidades de la guerra y la Revolución. Claro es que la cantidad no es ninguna cifra astronómica; pero, si se tiene en cuenta que nuestra Sección la componen 348 compañeros, se verá que es lo bastante respetable para poder calibrar el entusiasmo que ponen los compañeros en estas cuestiones.

VISADO POR LA CENSURA



# RAFAGAS

El inagotable tema del confusionismo político a que tan aficionados nos están resultando los partidos políticos en general, me ha sugerido estas líneas, que tendrán poco de literarias pero que son sinceras, y en estos momentos la sinceridad no es fácil de expresarla si no es exponiéndose a la contradicción palabrera y airada de sus contraventores, así que voy a ver si puedo desarrollar mi pensamiento de forma que coincida con la mayoría de mis lectores.

Es verdaderamente extraordinario el número de consignas lanzadas a boleo por los partidos que no buscan más que la caza de adeptos en este inmenso criadero de revolucionarios de ocasión y del que, si no se pone remedio, saldrá una conciencia revolucionaria mediatizada y sin ningún sentido de clase. Los partidos que en su continuo vocerío propugnan como definitiva consigna el ganar la guerra, debían de darse cuenta de que su actuación está completamente en des-

acuerdo con su propaganda; estos partidos dedican todas sus actividades, y es en lo único que coinciden todos, a mezclar de manera hábil la cuestión sindical y el espíritu revolucionario de la misma, con el acatamiento absoluto al régimen republicano democrático que ahora nos rige y al que nadie sindicalmente le ha puesto trabas, sino al contrario, puesto que son las masas de trabajadores asociados los que mayor cantidad de esfuerzos en todos los sentidos vienen haciendo para que el triunfo sea nuestro.

He aquí por qué esta campaña unificada de esos partidos contra la Alianza Obrera Revolucionaria es, desde cualquier punto que se mire, la negación más absoluta de ganar la guerra, consigna que, como digo antes, es la única finalidad del momento; por eso los partidos que lealmente y sin fines egoístas de proselitismo estén al lado de la Revolución deben de ponerse al lado de esa Alianza, pues ayudando a conseguirla, cooperan a la rápida derrota de este alzamiento que, después de ahogar en sangre las libertades de los trabajadores españoles, intentaría hacer lo mismo con el resto del mundo.

## UN TEMA DE COMO DEBE SER, TECNICA-SINDICALMENTE, LA SECCION DE DISTRIBUCION Y VENTA DEL SINDICATO UNICO DE INDUSTRIAS GRAFICAS

Son varias las especialidades que existen dentro de la Sección de Distribución y Venta, y que por ser varias, se plantearán algunos casos profesionales que son necesarios evitar.

Pongamos, por ejemplo, lo pasado con la Sección de Novelas y veremos que tengo un punto de partida para poder hacer fuerza en el asunto que me voy a referir en este mi primer artículo.

Si miramos las cosas sin partidismo, vemos que ha sido una medida aceptada la fusión de las dos Secciones, pero... no se tomó en cuenta al unificar las Secciones en que técnicamente no podía hacerse la fusión sin que adoleciera de algún defecto, que ya tenía la Sección de Distribución, debido a las muchas especialidades que tiene en su seno.

Y estas dificultades pueden ampliarse el día que se encuentren las dos Secciones de Distribución y Venta y la de Encuadernadores, en la que en esta última están incluidos los compañeros cerradores, que lógicamente deben de estar en Distribución.

Ha sido de siempre en que los compañeros que se dedicaban al cierre fueran a la vez repartidores de suscripción, y como tal, han estado estas dos profesiones tan ligadas, que en la Sindical hermana U. G. T. están dentro de la misma Sociedad cerradores y repartidores.

Pero no es mi intención examinar si es en Distribución o en Encuadernación donde deben de estar estos compañeros, ya que la intención que me guía las presentes líneas es dar una línea a seguir para evitar las discrepancias dentro de una Sección.

Voy a poner, por ejemplo, que en esta Sección de tan amplio sentido un día fuera elegido un Comité que lo compusieran, por ejemplo, los repartidores de suscripción, pues nos encontraríamos con el caso de una incapacidad del Comité para resolver los problemas que se plantearan en otra de las especialidades.

Y he aquí el problema. ¿Cómo resolver-

le? Muy sencillo: con la formación de Técnicas dentro de las diferentes especialidades.

¿Cuál sería la labor de estas Técnicas? Las Técnicas, a mi parecer, debían de ser formadas de la siguiente forma:

1.º Por tres compañeros elegidos por mayoría dentro de su respectiva especialidad (se procuraría que recayeran los nombramientos en los compañeros más capacitados en la forma Técnica-Sindical).

2.º Estos tres compañeros se podían dividir en la siguiente forma:

a) Por un compañero que sería a la vez miembro del Comité de la Sección.

b) Por dos compañeros que serían asesores técnicos del anterior.

Por lo tanto, el Comité de la Sección debía de estar formado por un miembro de cada Técnica, que a la vez lo eran de la especialidad respectiva.

Cuando al Comité de la Sección se le presentara alguna duda referente a alguna de las especialidades que forman la Sección, se solicitaría de la correspondiente Técnica un informe necesario para la marcha de la Sección como es debido.

Una vez a la semana se podría reunir en un Pleno el Comité de la Sección con las Técnicas de especialidades, considerándose estas reuniones como Plenos de Comités y militantes de Sección.

Claro es que procurando que toda la marcha de la Sección no se saliera de las normas que nos marca la Confederación, a la que dentro del Sindicato Unico de Industrias Gráficas me honro con pertenecer.

Y ahora, para que se comprenda mejor, voy a dar una relación de las especialidades que comprende la hoy actual Sección de Distribución y Venta.

Encargados y ayudantes de Venta, distribuidores, repartidores de libros, repartidores de puestos, repartidores de suscripciones, repartidores de Novelas populares, atadores, vocadores-propagandistas y vendedores en general.

GREGORIO MUÑOZ

Secretario de la Sección de Distribución y Venta del S. U. de I. G.

# DE RETAGUARDIA

*¡Todavía hay inconscientes y desaprensivos!*

Todavía hay compañeros —aunque por suerte pocos— que no se dan cuenta, o no quieren darse cuenta de que estamos en guerra.

Hay que hacer comprender a estos inconscientes que estamos viviendo la guerra y la Revolución, y que tenemos el ineludible deber de dar todo por la una y por la otra.

Hace días nuestros Sindicatos, por medio de sus Comités centrales, nos comunicaron el acuerdo de la Federación Local de contribuir con un día de haber al mes para las necesidades de guerra (hospitales de sangre, etc.), y todavía hay compañeros que no se han enterado, o no han querido enterarse.

Esto, camaradas, es, sencillamente, bochornoso. No puede consentirse de ninguna de las maneras que mientras nuestros mejores hombres están jugando la vida en los frentes, pasando toda clase de privaciones y aguantando las inclemencias del tiempo, los compañeros de retaguardia, que se limitan exclusivamente a trabajar, durmiendo cómodamente bajo techado y buena cama, pongan dificultades o se nieguen a contribuir con el día de haber mensual.

En Madrid, en este Madrid heroico y mártir, donde continuamente la metralla de los obuses fascistas nos está arrancando pedazos de nuestra carne y riega las calles de nuestras barriadas con la sangre de nuestros hermanos, ¿no han pensado estos compañeros desaprensivos e inconscientes que quizás mañana sean ellos mismos, o sus familiares, víctimas de la metralla fascista? ¿Qué pensarían ellos, si cayeran heridos por los obuses, de los compañeros que se niegan a contribuir para los hospitales?

Tengan en cuenta estos compañeros que es el sacrificio mínimo que puede exigirse a los que en retaguardia viven con una mínima exposición.

A nadie se nos oculta que Madrid, de Norte a Sur y de Este a Oeste, es una inmensa zona de guerra. Y, precisamente por eso, tenemos la obligación de vivir para la guerra. Lo mismo que nuestros compañeros de las trincheras no tienen horas para cerrar el paso al fascismo y guardarnos las espaldas, nosotros no debemos tenerlas para sacrificarnos, si es que es algún sacrificio el contribuir con un día de haber al mes, cuando en las épocas en que imperaba la reacción nos hemos pasado meses enteros sin saber lo que era un día de jornal.

En estos momentos culminantes de guerra y Revolución, por mediación de este nuestro órgano, os digo: ¡Compañeros, cumplid con vuestro deber de confederados! ¡Que nuestra invicta Organización vaya siempre en cabeza en este glorioso movimiento de liberación! ¡Prediquemos con el ejemplo! IGNACIO FERNANDEZ



# Breve resumen de la labor desarrollada por la Sección de Tipógrafos desde la fecha de su fundación

*Hace pocos días que nuestro compañero Enrique Pascual Velasco, desde el micrófono de Radio C. N. T., dió una conferencia en nombre del Sindicato exponiendo lo más saliente de la labor que viene desarrollando nuestro organismo sindical desde el levantamiento faccioso. Por creerla interesante, insertamos a continuación la parte que se refiere a la Sección de Tipógrafos.*

"La Sección de Tipógrafos fué fundada el 5 de julio de 1936. Fué debida la fundación al gran incremento que desde últimos de 1935 empezó a tomar la Organización Confederal en Madrid. Como era de suponer, al Sindicato le afectó de una manera muy intensa este crecimiento, y, naturalmente, hubo necesidad de crear las Secciones dentro del Sindicato para que éstas, de una manera autónoma, fuesen enfocando y solucionando sus problemas.

"Los compañeros tipógrafos acogieron la idea de la fundación de la Sección con gran ardor y cariño, y un día venturoso quedó realizado este sueño.

"Nació la Sección en el prólogo de la insurrección fascista, cuando ya se palpaba la tragedia que actualmente ensangrienta al pueblo español. Pero a pesar del ímpetu con que se creó, tuvo que frenar radicalmente sus impulsos, ya que por aquellas fechas las autoridades republicanas tuvieron a bien clausurar nuestros locales con pretexto de la huelga de los compañeros de la Construcción.

"Pocos días duró la clausura, ya que pronto dió el estallido el movimiento fascista y los locales se volvieron a abrir para dar paso a la vorágine de compañeros que acudían a las secretarías pidiendo armas para combatir al enemigo. A todos se les daba la misma consigna: "Las armas había que ir a buscarlas a los cuarteles"; pocas horas después se había cumplido la consigna.

"Sofocado en principio el movimiento fascista en Madrid, el Comité de la Sección empezó su labor de espolítica y control, encontrándose con un número nominal de 200 compañeros, de los cuales unos cincuenta carecemos de noticias; suponemos que estarán luchando desde el primer día, y debido a estas circunstancias no habrán podido presentarse para controlar su carnet. Tal vez alguno haya sucumbido de una manera anónima como tantos miles que ofrendaron su vida por el ideal. Lo cierto es que, a pesar de las investigaciones hechas por el Comité, no se han podido conseguir noticias de estos compañeros.

"En la actualidad el número de compañeros que componen esta Sección se ha duplicado con creces. A todos los compañeros que han ingresado en la Sección se les han exigido toda clase de garantías que los organismos responsables de la Organización tienen marcadas.

"El movimiento de afiliados se descompone en la siguiente forma:

Número nominal de afiliados.....	410
Compañeros en paro forzoso.....	20
Número de cotizantes.....	325
Compañeros desaparecidos.....	50
Bajas por inutilidad.....	1
Bajas por traspaso a otras Secciones o Sindicatos.....	7
Bajas por defunción.....	7

"Se calcula que habrá movilizados unos 150 compañeros de esta Sección, la mayoría en los frentes de batalla y servicios de guerra, comprendiendo todas las escalas y graduaciones, todos los cuerpos de Ejército y auxiliares de éstos. Tenemos el Subcomisario de Guerra que representa a la Organización Confederal en el Comisariado General, camarada Angel González Gil-Roldán; tenemos Comisarios de Sector como el compañero Antonio Barea Arenas, que actualmente se encuentra en el de Guadalajara; tenemos oficiales en el Ejército Popular; tenemos soldados de todas las categorías y clases colaborando en la causa del pueblo; tenemos compañeros en Fortificaciones, en Sanidad Militar y Cruz Roja. También hay compañeros que están cursando estudios en las Escuelas Populares de Guerra, preparándose para oficiales del Ejército, Radiotelegrafistas, Aviación, etc.

"Esto, en lo que se refiere a la vanguardia. En la retaguardia, hay compañeros que, perteneciendo a nuestra Sección, desempeñan funciones de gran importancia: en Orden Público, en Abastos, en los puestos responsables de la Organización en la labor puramente sindical, no solamente afecta al Sindicato o a la Sección, sino que tenemos compañeros como activos organizadores de Sindicatos y organismos que están dando frutos inmensos. Un ejemplo lo tenemos en la Provincial de Guadalajara, constituida gracias a la labor de nuestro compañero Manuel Real Neyra, que, junto con otros compañeros de la Región Centro, han conseguido que la semilla libertaria haya arraigado en el suelo alcarreño.

"Otro ejemplo lo tenemos en la actividad desempeñada por nuestro compañero Guillermo Cendón, como delegado del Sindicato en la Federación Local, cuya representación ostenta a su vez en los Tribunales Populares y cuya labor de orientación en el Sindicato de Abogados y Empleados Judiciales es bien probada. Tenemos otros compañeros que también despliegan una continua labor de orientación sindical en algunas Secciones recientemente creadas dentro del Sindicato. Entre éstos podemos citar al compañero Zabala, antiguo militante de la Región del Norte.

"Es digna también de destacar la labor de otro compañero de esta Sección, que representa a la Organización Confederal en el Consejo Provincial de Seguridad. Este compañero es Benigno Mancebo, uno de los fundadores del Sindicato y destacado militante de la Organización madrileña.

"Otro compañero que está haciendo una labor fructífera es el camarada Enrique Esplandiu, que representa al Sindicato en el Comité Regional del Centro, en cuya Comisión de Propaganda está laborando intensamente.

(Continuará)



# MISION URGENTE DE LOS SINDICATOS EN LA REVOLUCION

Mientras que la guerra sigue su curso natural y específico y los hombres bravos de las trincheras multiplican la proeza cubriendo el suelo de gloria, a vosotros, militantes de la retaguardia, rectores y responsables que ejercéis la potestad de un control sobre el gran consorcio federal de esas vastas asociaciones de productores que son los Sindicatos, compete e incumbe hoy velar por que el esfuerzo y el sacrificio del pueblo heroico en armas no sea estéril una vez más para la magna causa emancipadora, ni a la postre quede reducido a los límites de un simple episodio nacional generado por la política con cuantioso derramamiento de sangre.

Responsabilidad imperdonable y abrumadora la vuestra, ante el mundo y ante la historia. Si los acontecimientos quedasen ahí y la revolución que ansía el pueblo siguiese cauces de encrucijada por un secuestro aveleso y una acción coercitiva y desviadora, consecuencia de transigentes declinaciones del fuero orgánico y la potestad que a la Confederación Nacional del Trabajo impone los imperativos de esta hora,

A la altura a que han llegado las cosas, los acontecimientos, que son el foco determinante de urgentes y supremas intervenciones, requieren a la Organización confederal, a pesar con una actuación decisiva en la articulación y en el ordenamiento de la nueva economía de España, creando los órganos adecuados, local, regional y nacionalmente, para dar impulso al movimiento y salvar los valores de la Revolución. Más graves que las circunstancias lo serían los titubeos que empañasen las audacias de nuestra actuación y mermasen, haciendo derivar por caminos de declinación, de renuncia súbita y de ocaso nefasto, la matriz y esencia de nuestro ideario. Esta es la verdad.

Y no se nos venga ahora con prórrogas que prolonguen la vigencia de un mundo en liquidación, ni se pidan moratorias para los restos decrepitos de una economía en bancarrota. Todo margen de concesiones no hará más que acentuar el caos. Rota la técnica de todo un sistema, es inútil apuntalar. La conmoción es tan honda, que no habrá solidez ni equilibrio si el reajuste y ordenamiento de la economía del país no se articula intrépido sobre ese renacimiento de valores y de principios que reclama la revolución. La trayectoria de España en esta tragedia histórica, no es una elipse ni una parábola. Tampoco puede ser ella la curva que cierra un círculo en cuya área mueren todas las revueltas, se ahogan por consunción el fuego y el fuero de las tempestades sociales. Ella es más bien una fulminación enérgica y accidentada de episodios en eclosión, que van trazando un zizás al compás de su desarrollo, en cuya quebrada estela cada ángulo es entronque de un nuevo avance, y simboliza y expone el ciclo y rol de una fase, un haz de valores nuevos, el recinto de una conquista, en esa escala infinita de constantes progresiones. No reconocerlo así, pretender huir de esta realidad a la hora de reducir a hechos el grande maremagnum de tantos arduos problemas dificulta la solución y establece el génesis de complejas interrogantes y el proceso tenebroso de futuras luchas y conflictos que hacen torva y enrarecida la visión política del mañana.

Nada ya puede detener al pueblo en la marcha y consecución ascendente de su completa manumisión. Pretender cortar ese camino implicaría un reto, un conflicto de hostilidad, cuyas consecuencias y proporciones son difíciles de prever y cuyo volumen trágico ahogaría en sangre el porvenir de España.

Y en esa ruta revolucionaria juegan un soberano papel, tiene un cometido cardinal, adjudicado por la Historia en esta hora de España, la trama federal de los Sindicatos. Agotadas las reservas y posibilidades de la democracia, rota y desarticulada la compleja máquina del Estado por la subversión de sus hombres y la quiebra de sus instituciones, al consorcio federal, al espíritu constructivo de las grandes organizaciones obreras que hacen red sobre todo el país y controlan con

su esfuerzo laborioso y mancomunado en los centros industriales y en las campiñas la completa síntesis de la producción, debe de revestir en este trance el poder potestativo de articular sobre bases federales y comunistas el volumen y ordenamiento de la nueva economía y el estamento étnico que la revolución proletaria, que no puede conjurarse ni desviarse ya, respondiendo a un imperativo histórico sentido por el complejo ibérico, y a una ley reguladora, con potestad en el ciclo y en la órbita de la Sociología, por voluntad del pueblo, pese a todos los obstáculos y restricciones, más o menos coercitivos, impone hoy a la sociedad.

Esta es la trayectoria. Tales son en esta hora los términos atenzantes del formidable problema. Esa es la situación. Porque tales rumbos no se nos cierren, porque esa orientación no se desvíe, deberá velar con la sensibilidad muy abierta toda la militancia confederal, y de modo más implacable y a la vez más decisivo las Organizaciones anarquistas.

No podemos tolerar, impasibles, que en las ruinas de la catástrofe que soterró el poder y la égida económica de la burguesía, cuando por un arrebato de su brutal prepotencia quiso humillar más al pueblo, surja como un ave fénix el mismo bloque arquitectónico que la acción del pueblo derrumbó. No; no podrán ser los vencidos políticos hierofantes, hombres de viejas escuelas que sancionan la propiedad y alzan almenas de guerra en defensa de los privilegios, arquitectos de la nueva vida del país, hacendados y constructores del reajuste acerbo de la sociedad. Es el pueblo con su instinto, con la brújula, el nivel y la plomada de su anhelo y de sus ideas, el llamado a construir y a determinar. En España sigue abierta una etapa de liquidación y un período revolucionario. Los que simulan no verlo, y alzan un muro de obstáculos, son, sin duda, contrarrevolucionarios. ¿Y cómo —pregunto yo— podemos hoy tolerar que esa gente sea el árbitro de lo que está en el crisol? ¿Cómo a la hora de hacer en ese cosmos de un mundo que una aurora ha proyectado en medio de cien tormentas, van a tener potestad esos artifices viejos asidos al bloque roto?

Es absurdo confiar el proceso de la revolución a los restos de la democracia. El esfuerzo de esos hombres se dedicará por entero a apuntalar arquitrabes y a rehacer lo caído. La revolución es misión a realizar por los propios revolucionarios. Los políticos demócratas, no son partidarios de ella; sostienen otro ideario, mantienen un credo opuesto. Son realmente contrarrevolucionarios. Por eso, vemos con inquietud el caudal de tantas singulares posibilidades que matizan la grave complejidad de esta hora y el fruto de tantos esfuerzos.

Sólo una acción tenaz y una estrecha inteligencia de las dos centrales sindicales del país, que ponga la economía y el reajuste de su estructura bajo el fuero constructivo de los Sindicatos, nos dejará ver seguros, con la tranquilidad que su control presupone, el grande enigma del porvenir.

Reparemos todos en el peligro y aportemos soluciones a tenor de este momento, antes de que sea tarde.

Así lo exige la Revolución.

ELIAS GARCIA

## Elías García

*He aquí el trabajo póstumo de un revolucionario, de quien en vida, no cediendo un minuto al descanso, dedicó todas sus actividades, todo su esfuerzo, a la obra manumisora de Redención Humana, siendo fiel en todo momento a sus ideales anarquistas. En esta lucha constante, en este batallar continuo, en el que se desenvolvieron todas sus actividades desde su juventud hasta su muerte, pasó por toda la serie de calvarios que la insaciable burguesía tenía reservados para los hombres que como él luchaban.*

*Gran parte de su juventud fué atormentada por cárceles y mazmorras. Cárceles y mazmorras que no pudieron acallar el espíritu revolucionario que latía perennemente en el crisol de su cerebro. Y como colofón a esta vida ejemplar llena de abnegación y martirios, hemos de señalar que no murió en blando lecho, sino que fué segada su vida por los miserables que hoy ensangrientan nuestro país; en el frente.*

*Para rendir el homenaje merecido a este gran luchador, debemos imitar su ejemplo y recoger su última voluntad.*

*No podía ser otra la opinión que a nuestro malogrado compañero le merecieran los momentos por que atraviesa nuestro país. En síntesis, su trabajo refleja una palabra acariciada por todos: UNION. Trabajemos sin descanso por que sea una realidad tangible el deseo de nuestros caídos.*

ZABALA